

# LA PIEDRIQUINA

## A n u a r i o

n.º 4

Marzo 2011



De Faro a Villayo.  
Puchereros



Antiguos oficios,  
capadores y sanadores,  
Ramiro La Braña



Ramón de Mingón,  
el Mancu Ablanera,  
poeta popular



La cultura del  
lino y de la lana



ISSN 1888-5578



 **Las Regueras**  
concepto de cercanías





## PRESENTACIÓN

Vivimos tiempos en que lo cultural no se aprecia como debiera. Por eso, es tan importante para nosotros poder sacar a la luz un nuevo Anuario: el cuarto. Nos gustaría aportar nuestro grano de arena para dar a conocer, difundir y conservar tradiciones, historia, memoria viva... Querriamos sensibilizar al lector de la importancia del patrimonio, tanto etnográfico como arquitectónico, de la transmisión de cuentos, romances y cantares de otra época, con la intención de que las historias singulares no caigan en el olvido, que se recoja a tiempo la toponimia, antes de que los nombres sean tragados por las nuevas construcciones, y que conservemos la memoria de los que nos precedieron.

Nos gustaría que ésta no fuera sólo una publicación más ya que, detrás de estas páginas, se esconde la ilusión de quienes pusieron en marcha este proyecto y la de los que creyeron en él, el trabajo de los autores, el apoyo de los lectores y colaboradores de *La Piedriquina*, de los patrocinadores, que apostaron por nosotros a pesar de los tiempos difíciles que nos tocan. Por ello, hemos trabajado con esmero y esperamos que el resultado sea del agrado de la mayoría.

Los temas de este Anuario se refieren, mayoritariamente, al concejo de Les Regueres pero, también, a Llanera y a Grao, por lo que pudiera pensarse que son un exponente de la comarca central. Todo el que quiera unirse a esta iniciativa de luchar por lo nuestro, siempre tendrá un hueco en esta Asociación.

## Sumario

	Pág.
La vida en el entorno del río Nalón a su paso por Valduno, <i>José Luís Martínez Quintana</i> .....	3
El palacio de Andallón, <i>Miguel Ángel Caballero Carlón</i> .....	10
La cultura del lino y la lana en Les Regueres, <i>Isabel Fernández Batalla</i> <i>Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Fernández</i> .....	15
Ramón de Míngón, El Mancu Ablanera, poeta popular, <i>José M<sup>a</sup> Constantino Martínez Álvarez</i> .....	26
La Mortera, una estructura agraria medieval en Quexu, Les Regueres, <i>M<sup>a</sup> Asunción Arias Fernández</i> .....	40
La Romería del Fresno de Grado de 1961 a través de la cámara de <i>José M<sup>a</sup> González Villanueva</i> .....	42
Antiguos oficios extinguidos: Sanadores y Capadores, Ramiro la Braña <i>M<sup>a</sup> Ramona Rodríguez Blanco</i> .....	46
De Faro a Villayo: Los puchereros, <i>Julio García-Maribona Rodríguez-Maribona</i> .....	53
Romances, <i>M<sup>a</sup> Luz Rodríguez Alonso</i> .....	64
Aportaciones a la toponimia de Les Regueres IV: Toponimia de Alcáu, parroquia de Santa María de Sotu, <i>Feliciano Suárez Fernández</i> .....	65
De Biedes a Torrestío, <i>Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Fernández</i> .....	70
Los salones de baile en Les Regueres VV. AA. ....	78



RAMÓN GUTIÉRREZ "TREMERA" Y MARÍA SÁNCHEZ.  
JOSÉ VÍCTOR MENÉNDEZ FERNÁNDEZ.



VILLAYO DESDE LA CARRETERA DE SANTA CRUZ A AVILÉS EN 2010.  
J. GARCÍA-MARIBONA.

## De Faro a Villayo: Los puchereros

JULIO GARCÍA-MARIBONA RODRÍGUEZ-MARIBONA

Al norte de Santa Cruz de Llanera, en la localidad de Villayo, hubo un importante alfar. Un núcleo de alfareros que alcanzaron merecida fama, a quienes se les conoció y se identificaron como *Los Puchereros de Villayo*.

De ellos poco se sabe. Se supone que en un momento impreciso de nuestra historia, que algunos situaron a finales del siglo XIX; alguien, posiblemente uno o varios alfareros de Faro (concejo de Oviedo y Siero) trajeron a este lugar del concejo de Llanera unas técnicas, unos modelos y unos útiles de elaboración de recipientes de barro que coincidían en su práctica totalidad con las usadas en Faro desde hacía siglos.

El objeto de este trabajo es tratar de averiguar cuáles fueron los antecedentes del alfar de Villayo, es decir, sobre qué sustrato pudo surgir este núcleo alfarero. Averiguar cuál fue su origen y en qué momento comenzó a producir. Determinar hasta cuando permaneció produciendo, cómo se extinguió y quienes fueron los últimos puchereros en dedicarse a ello.

### ANTECEDENTES

Como consecuencia de la información hallada en la documentación manejada, se puede asegurar que el antecedente de la industria del barro de Villayo fue la producción de tejas, y esta industria propició que este lugar se convirtiese posteriormente en un activo centro de alfareros.

Las primeras noticias documentadas que encontré referentes a la existencia de esta industria en Villayo nos llegan desde 1752 a través del Catastro del Marqués de la Ensenada del concejo de Llanera. En la respuesta a la pregunta 32, donde deberían figurar los alfareros del concejo, no se menciona a ningún vecino dedicado a esta labor, ni ningún núcleo donde se realizase este tipo de actividad. Sin embargo, en la página 231 vto., al referirse a las tejas del concejo, se nombran un total de 6; una de ellas en Villayo, de la que se dice: *En la parroquia de Santa Cruz termino de Villayo ay otra tejera que el año que trabaja produce seis carradas de teja, es propiedad de los vecinos de dicho lugar de Villayo*. El propio Catastro aclara la equivalencia de esta medida, con lo que podemos saber que una "carrada" correspondía a 850 tejas, y *que se venden en dicho concejo a ocho reales la carrada*.

Se dice de la tejera de Villayo que *el año que trabaja produce...*, por tanto, no todos los años trabajaban ni lo hacían de continuo. También se dice que la tejera de Villayo es la única que figura como *...propiedad de los vecinos de dicho lugar*, es decir, que era de propiedad comunal, mientras que las 5 restantes eran de propiedad privada.

Los tejeros o tamargos de Villayo, siendo propietarios de sus hornos, fueron también autónomos en su oficio, algo realmente importante ya que la mayoría de los dedicados a esta actividad en Asturias, lo eran por cuenta ajena, a sueldo o comisión de un

amo, que de forma generalizada solían negarles un buen trato.

Por todo esto podemos saber que, al menos hasta 1752, en Villayo no hubo vecinos dedicados a la alfarería sino solo a la producción de tejas y ladrillos. Si hubiera habido alfareros, estos estarían consignados en el Catastro. La existencia en Fanés y Villayo de una actividad asociada a la industria del barro previa a su desarrollo como núcleo de alfareros orientado principalmente a la producción de artículos de uso doméstico, implica una cierta permeabilidad y predisposición de sus habitantes a aceptar la alfarería como un medio o actividad complementaria que les permitiese mejorar su precaria economía. Tenían hornos, tenían buen barro y sobre todo, dar el salto a la dedicación a la alfarería les reportaría unos beneficios mucho mayores, de cuyo volumen podemos hacernos una idea al comparar los datos de las rentas que el Catastro asigna a unos y a otros en aquel mismo año de 1752: sabemos que la mayor renta de un buen alfarero de Faro alcanzaba los 540 reales anuales, mientras que la media se situaba en torno a los 300 reales. Comparando estas rentas con las derivadas de las 6 carradas anuales de tejas que se producían en Villayo, a 8 reales la carrada, resulta una renta anual de 48 reales. Casi una décima parte de lo que podía ganar un buen alfarero en Faro.

Con estos antecedentes, solo faltaba un pequeño impulso para que, después de 1752, en Villayo comenzase a producirse útiles de barro dedicados al consumo doméstico.



BARBÓN ACTUAL DE FARO, DE UNA TONALIDAD NEGRA MÁS DEMANDADA. FOTO TALLER DE SELITO.

## ORIGEN

La mayoría de los que han estudiado esta cerámica, aunque de forma imprecisa, coinciden en atribuir a la cerámica de Villayo un origen en la cerámica de Faro, parroquia de Sta M<sup>a</sup> de Limanes, perteneciente a los concejos de Oviedo y Siero, y así lo afirman José Manuel Feito, Máximo Blanco del Dago, Esperanza Ibáñez Aldecoa, José Aza, y otros.

De la actividad de Faro como alfar nos llegan vagas noticias desde la alta edad media, y ya de forma más concreta y documentada, a partir del siglo XII. Pero es de nuevo el Catastro del Marqués de la Ensenada, en este caso el referente al concejo de Oviedo, el que ofrece las noticias más concretas y detalladas sobre este núcleo alfarero, cuando en la página 41 vto., como respuesta a la pregunta 32, se dice: "Que en el Lugar de Faro de este Concejo hay sesenta y cinco Personas que además del ejercicio de la Labranza trabajan y fabrican ollas, jarros y otras vasijas de vino,..."

En 1757, el Marqués de la Ensenada censa en todo Asturias a 154 alfareros, de los cuales, más de 13 estaban dedicados a la loza (objetos de barro fino, barnizado). De todos estos censados, casi la mitad estaban concentrados en Faro, siendo por entonces este núcleo el mayor centro alfarero de Asturias.

En Faro se producían objetos de cerámica vidriada, cerámica esmaltada y de la mal llamada cerámica negra, que originalmente era más bien pardo grisácea, y sus productos se distribuían por todo Asturias siguiendo las rutas hacia los mercados más concurridos. De entre estas, a efectos de este trabajo, nos interesa la ruta de distribución hacia el oeste, que según José Manuel Feito, era la siguiente:

*...bajaban de Faro hasta Lugones, tomando la ruta de Posada de Llanera, San Cucufate, hasta llegar a La Granda. Desde este punto tomaban el camino de arrieros que subía hasta Santa Cruz de Llanera por el lugar conocido como La Vereda. Es aquí donde se encuentra un lugar clave para el desenvolvimiento de nuestra industria, llamado La Cabaña. Desde aquí seguían por la falda del pico Montellar, para bajar a Ferreres, Ascendían luego hacia Premiú, tomando el camino de la sierra de Las Tejerinas hasta coronar el puerto de La Reigada, punto crucial para dirigirse a Grado, Avilés o Pravia.*

José Manuel Feito tras describir la ruta de paso de los alfareros de Faro por el concejo de Llanera, sigue diciendo:



*Fue en uno de estos viajes –según cuenta la tradición– cuando los artesanos de Faro, al llegar a La Cabaña, en el lugar de La Vereda, se fijaron en la magnífica calidad del barro, tal como sucediera anteriormente en Faro, cuando un vendedor ambulante y diestro en la cerámica fijó su residencia en aquel lugar. Sometida la arcilla en Limanes al proceso de fabricación, dio por resultado ser de mejor calidad que la del mismo Faro. Sin embargo, dado lo costoso del acarreo, debieron de desistir en el empeño y abandonar el filón. Los vecinos de Villayo, enterados del éxito de las pruebas, decidieron con la ayuda de los de Faro iniciarse en este oficio, especializándose en la elaboración de ollas. Así nacieron los olleiros o pucheros de Villayo, según la voz popular.*

Por lo que dice J. M. Feito, parece que en Faro se conoció la calidad del barro que había en un lugar de la ruta hacia los mercados del occidente, más concretamente en el lugar de La Cabaña, en La Vereda, muy cerca de Santa Cruz de Llanera y que incluso probaron a importarlo a Faro, pero tras algunas pruebas, aunque convencidos de su gran calidad, desistieron en su empeño.

En el siglo XVIII comenzó lo que se da en llamar “la dispersión de los alfareros de Faro” y por ende, la de su cerámica. Varios autores hablan de esta dispersión, pero ninguno concreta cuando y porqué se produjo. A mi entender hubo dos causas principales: una económica o de mercado, y otra demográfica o de supervivencia.

Maximino Blanco del Dago,<sup>1</sup> al referirse a este fenómeno de la dispersión de alfareros de Faro, comenta:

*A finales del siglo XVIII, comienza la industrialización en Asturias, Faro tenía por entonces un gran número de alfares, pasaban de sesenta, la competencia era dura y la producción difícil de vender. Había que competir con otros materiales, en especial con las baterías de cocina de fundición, las familias más acomodadas van sustituyendo los cacharros de barro por piezas de hierro, que aunque de precio elevado, son mucho más resistentes y duraderas. Más tarde al ser recubiertas interiormente de porcelana, las harán mucho más higiénicas, quedando los productos del barro relegados a las familias más desfavorecidas, sobre todo en el medio rural.*

Con la comercialización y producción industrializada de loza vidriada, esmaltada, barnizada y decora-

da, el gusto por las vajillas de este material se extendió alcanzando un gran auge entre las clases más acomodadas. La vajilla y objetos de loza decorados se convirtieron en un producto de distinción cuya creciente demanda alcanzó su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo XVIII. Por entonces, el extraordinario éxito de la loza decorada francesa e inglesa animó a muchos inversores a dedicarse a este tipo de negocio y así por ejemplo, hacia 1735 se creó en la localidad de Villar, parroquia de Vega de Poja, una fábrica de loza cuyo rápido éxito animó a sus propietarios a ampliarla en 1740. El ilustre Jovellanos califica a los productos que salían de ella como *piezas admirables tanto por su forma como por su color y vidriado o baño* y como *loza fina en que se trabajan piezas admirables*.

El desarrollo de la alfarería industrial, fue en detrimento de la artesana. Aún así, a lo largo de este siglo y el siguiente, el oficio de un buen alfarero dejaba unas rentas considerables y permitía su alternancia con las labores propias del campo, con lo que los alfareros, sin dejar de ser humildes, gozaron de una posición sensiblemente más desahogada que la de sus vecinos dedicados en exclusiva a la labranza.

Como ya se ha comentado, hasta la mitad del siglo XVIII, Faro fue el núcleo alfarero más importante de Asturias y la demanda de sus productos siempre había ido por delante de su capacidad de producción, sin embargo, con la aparición de las fábricas, la homogeneidad de sus modelos, sus diseños, la capacidad productiva, etc. la producción artesanal cayó en desgracia y la presión del elevado número de alfareros concentrados en un área tan limitada como Faro, les impulsó a buscar otros mercados menos saturados.

Por los padrones, asientos bautismales y asientos matrimoniales, sabemos que hacia 1768, los alfareros de Faro comenzaron a dispersarse en busca de nuevos mercados; pero fue a partir de 1772 cuando esta corriente migratoria o dispersión experimentó un inusitado auge. Unos, la mayoría, se dirigieron hacia el oriente asturiano, Algunos se dirigieron hacia occidente y llegaron hasta Tapia. Otros, siguiendo las rutas de comercialización, encontraron lugares de los que ya tenían noticias de que poseían yacimientos de buen barro, con el que incluso ya habían tenido la oportunidad de trabajar y comprobar sus buenas calidades, y este fue el caso de Villayo.

Un factor más a tener en cuenta, que pudo haber influido en que algunos alfareros de Faro se decidie-

<sup>1</sup> Maximino Blanco del Dago. *La cerámica asturiana en el Museo Basilio Sobrecueva*.

sen a asentarse en Villayo, es el que viene especificado en la respuesta a la pregunta 23 del Catastro de Llanera, cuando se dice que *ningún vecino paga por el establecimiento del suelo*; por tanto, los nuevos asentamientos estaban exentos de pagar por instalarse en este concejo y tampoco por vivir en él. Los nuevos residentes solo debían pagar por las rentas y beneficios que obtuviesen de su actividad. Este “atractivo fiscal” actuó como eficaz reclamo para que vecinos de otros concejos se trasladasen a este.

Además, Villayo dista de Faro 18 Km. en línea recta y por tanto queda dentro del radio de 5 leguas que la normativa de empadronamientos de hidalguía vigente en el siglo XVIII admitía para conservar el asiento de empadronamiento; es decir, un hidalgo podía mantener su empadronamiento en Faro y desplazarse a residir a Villayo sin tener que empadronarse allí, con lo que se ahorraban el engorroso papeleo, las lentas gestiones y una buena suma de dinero.

#### ESTABLECIMIENTO Y COMIENZO DE LA PRODUCCIÓN

Bernardo Gutiérrez, del que en 1754, en el Catastro del Marqués de la Ensenada de Oviedo se dice que es alfarero y que tiene una renta de 300 reales anuales, trabajaba en Faro con su hijo Francisco, a quien en el Catastro le asignan una renta de 100 reales. No se dice nada de otro de sus hijos: Julián, tres años menor que Francisco, también alfarero, pues cuando se redacta el Catastro éste tenía menos de 25 años y se le consideraba dependiente de sus padres. De Bernardo, Francisco y Julián, sabemos que Bernardo fue natural de Tiñana y sus hijos de Faro. También sabemos por los asientos bautismales y por los empadronamientos de hidalguía, que Francisco y Julián se trasladaron a Villayo entre 1773 y 1775<sup>2</sup>. Todo ello concuerda y coincide con la llamada dispersión de los alfareros de Faro y sitúa a estos dos hermanos como unos de los pioneros de la alfarería en Villayo, llegados desde Faro, de donde trajeron sus conocimientos y habilidades en la producción de objetos de barro.

Por las noticias del Catastro de Llanera sabemos que antes de 1752 no había actividad alfarera en Villayo, solo tejera, y por los padrones de hidalguía y pleitos ante la Real Chancillería de Valladolid, sabe-

mos que dos alfareros, hijos de alfarero, de los que al menos uno de ellos ya se dedicaba a la alfarería en Faro en 1752, se instalaron en Villayo y Fanes entre 1773 y 75, con lo que se puede asegurar que la actividad del alfar de Villayo comenzó en el periodo de 21 años comprendidos entre 1752 y 1773.

#### PERMANENCIA

En Villayo se utilizaron las técnicas y modelos de elaboración de Faro y además se incorporaron otros más ajustados a las demandas de los mercados locales, como fue el caso de los pucheros para la miel, producto muy abundante en esta zona del concejo de Llanera, de los que José Aza<sup>3</sup> llega a catalogar hasta 4 modelos diferentes. Otros modelos se modificaron y así, en el último periodo de producción de cerámica de Villayo se produjeron abundantes penadinas y pucherinos, réplicas más pequeñas de penadas y pucheros, que tuvieron una gran aceptación en los mercados. En otros casos, solo se modificaron algunas partes de los modelos ya existentes, reforzando los cuellos y bocas, engrosando las asas, achatando los pitorros, ensanchando las bases; modificaciones que perseguían adaptarse a las necesidades y demandas de los usuarios.



PUCHEROS DE MIEL. COLECCIÓN JOSÉ AZA.

La decoración de la cerámica de Villayo siempre fue parca. La más extendida consistió en una doble raya en la parte más ancha de la pieza o un poco por encima de ésta, que según algunos autores servía para orientar sobre el lugar donde pegar las asas y la simetría de su ubicación. En otras ocasiones se decoraba con una doble raya separada por un espacio más o menos ancho que se rellenaba con motivos en peine, rectos, oblicuos o en “s”.

<sup>2</sup> Expediente de hidalguía de Julián y Francisco Gutiérrez, 1795. Archivo de la Chancillería de Valladolid, Sala de Hijosdalgo 1193.18.

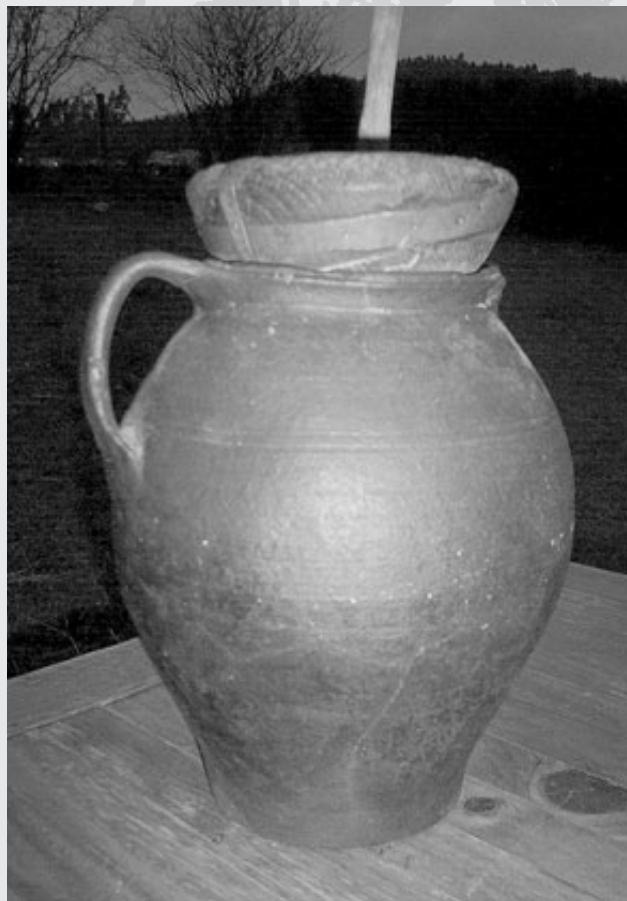
<sup>3</sup> AZA GONZÁLEZ, J. “Los puchereros de Villayo” (Revista Sándalo. Ed. Centro Comunitario de Transfusiones del Principado de Asturias. Nº 36, Oviedo 1997.



JARRA. COLECCIÓN JOSÉ AZA.



PUCHERO ANTIGUO DE CERÁMICA DE VILLAYO.  
COLECCIÓN MIGUEL VÁZQUEZ.



ANTIGUA OLLA DE MAZAR DE CERÁMICA DE VILLAYO,  
DE COLORACIÓN PARDUZCA. COLECCIÓN MIGUEL VÁZQUEZ.

No se tienen noticias de producción de cerámica vidriada o esmaltada en este alfar, y no es de extrañar, ya que entonces entrarían en competencia con las fábricas de loza o con los alfareros de Faro y Miranda. Su producción se centró en objetos de “cerámica negra” (pardo grisácea) que alcanzó merecida fama por su calidad y resistencia, y sobre todo por sus condiciones organolépticas.

La calidad del barro de la zona, la pureza del agua de los manantiales con la que se elaboraba la pasta

para las pellas, y la técnica de cocción con el ahogamiento del tiro del horno en la última etapa de la hornada, eran las bases para conseguir piezas de barro de un color pardo grisáceo, y a veces casi negro, dotadas de gran dureza y resistencia, que tenían la gran cualidad de no “prestar” ningún sabor a su contenido, y además, conservaba las cualidades de trasudación y respiración del barro. Estas eran las virtudes más apreciadas de esta cerámica y por ellas gozó de una gran estima y demanda.



PUCHERO ANTIGUO DE CHORIZOS. COLECCIÓN JOSÉ AZA.



TARREÑA O CAZUELA. COLECCIÓN JOSÉ AZA.



Al abrigo de su reconocida fama, los objetos de cerámica “negra” de Villayo encontraban fácil salida en los mercados. Estos, a excepción de los más próximos, solían estar situados al oeste de Villayo. Hacia el suroeste se dirigían a los de Grado o Trubia; hacia el oeste a los de Salas (los menos frecuentes) y hacia el noroeste, a los de Avilés; e incluso a los de Muros de Nalón. No he podido averiguar si entre los alfareros de esta localidad se dividían los mercados para no competir unos con otros, aunque si he podido saber que varios de estos alfareros fueron asiduos a un mercado determinado.

La actividad alfarera se extendió prácticamente a todas las familias de Villayo. No se tienen noticias de que haya habido persona alguna con dedicación plena y exclusiva a la alfarería, sino que este fue siempre un segundo oficio, supeditado a los requerimientos de la agricultura y la ganadería.

En Villayo proliferaron los hornos: unos comunales y otros particulares, que salpicaron su geografía y que tuvieron la particularidad de estar levantados embutidos en taludes o en las laderas de los montes, de tal forma que parte de la caldera y de la cámara de cocción quedaban hundidas en la tierra, con lo que se conservaba mejor el calor, y ascendiendo por el desnivel, podían atender con más facilidad las labores de control de la hornada.

El preciado barro se sacaba en un principio de una barrera situada al norte de la población, hoy en el lugar de Barredo, en la que se obtenía un tipo de arcilla más basta, pero apta para tejas y ladrillos; y otra en el lugar de La Cabaña, en La Vereda, al suroeste del cruce de la carretera que desde Sta. Cruz sigue hasta Posada de Llanera. Casi con seguridad, esta última es la que descubrió aquel “comerciante” del que habla J. M. Feito. Estas dos barreras se explotaban en régimen de andecha y por turnos.

Hacia mediados del siglo XIX comenzaron a proliferar los “pozos”: pequeños yacimientos de arcilla dispersos en fincas particulares. Su aparición hace sospechar que por entonces se produjo un aumento considerable de la demanda, con lo que quienes no querían esperar al turno asignado en la barrera, decidieron buscar otras fuentes de materia prima que pudieran explotar según sus necesidades particulares.



DIFERENTES TIPOS DE JARRAS DE VILAYO. COLECCIÓN JOSÉ AZA.

## EXTINCIÓN

Si en un principio la actividad de alfarero les reportaba un significativo complemento para sus escasas rentas, con la aparición de las fábricas de loza La Asturiana, 1876, y la de San Claudio, 1901, éste se redujo considerablemente, disuadiendo a muchos de continuar con esta actividad, quedando la condición de alfarero relegada a la de un humilde oficio que ayudaba a soportar las economías más precarias del entorno. José Aza, aunque omite la fecha de la comparación, nos ofrece una referencia sobre la escasa rentabilidad que llegó a alcanzar esta actividad: *Para darse una idea del valor de los pucheros, diremos que un carro lleno de ellos se vendía por unas seis pesetas, lo que permitía comprar poco más de un saco de harina.* El mismo autor asegura que a principios del siglo XX la dedicación a la alfarería interesaba a la mayoría de los vecinos de Villayo, e insiste en que entre ellos se identificaban como “puchereros” y se hacían llamar de esta forma. Tal es así que aún hoy día, 2011, los vecinos del lugar siguen utilizando este adjetivo para referirse a los que allí se dedicaron a esta actividad y de entre todos los que tuve el gusto de entrevistar, no hubo ninguno que los llamase de otra manera.

A la reducción de los beneficios y aumento de la competencia se sumó la llamada de ultramar: corrientes migratorias hacia Cuba, Estados Unidos de Norteamérica, Argentina, etc. que, sobre todo a principios del siglo XX, tuvo una incidencia importante



en este pequeño núcleo donde muchos de sus habitantes emprendieron la aventura americana. Pero también en estos últimos años del siglo XIX y principios del XX se produjo un considerable despegue industrial en Asturias que propició la migración hacia puntos de demanda de mano de obra, como Avilés, las cuencas mineras, Oviedo, Gijón y otros. Con esto, la “gente joven” no recogió el testigo de los pucheros y a finales de la segunda década del siglo XX apenas quedaban allí alfareros.

Sobre los últimos vecinos que se dedicaron a este oficio tenemos algunas referencias por los trabajos de Aza y Feito, así como por las noticias o recuerdos que aún hoy, 2011 permanecen en algunos de los lugareños y sus familiares, y que he podido recopilar en diferentes entrevistas sobre el terreno, por correo o por vía telefónica. De entre estos últimos alfareros J. M. Feito y J. Aza dan cuenta de algunos de Villayo, como Victorio de Casa Gavela y Fernando Pérez de la Casa de La Barrera, y de otros de Fanes, como Ramón Gutiérrez, de casa La Marulla y Bernaldín de Casa Xulián, estos dos últimos pertenecientes a la familia Gutiérrez de la que ya se ha hablado. Los dos autores mencionados coinciden en dar como último alfarero a Bernaldín y de otras fuentes consultadas, ninguna supo de nadie que allí le siguiera en este oficio.

Aunque como ya se ha comentado y documentado, se puede conocer, con un pequeño margen de error de 2 años, en qué fechas se asentaron los primeros alfareros miembros de la familia de los Gutiérrez; también he podido averiguar en qué momento esta familia dejó su dedicación a la cerámica.

José Manuel Feito, en su obra ya citada, da noticias de Ramón Gutiérrez de la Casa La Marulla de Fanes (fallecido en 1942) y también cita a Bernaldín de Casa Xulián en Fanes como “el último alfarero” que dejó su oficio hacia 1942, fecha en la que, en su opinión, tuvieron lugar las últimas hornadas de pucheros en Villayo. Esta misma fecha de finalización de la actividad alfarera en esta localidad es la que se nos ofrece en las noticias que sobre Villayo figuran en el Diccionario Geográfico de Asturias (Editorial Prensa Asturiana. Oviedo 2000: 1026), donde se dice: *Gracias a la calidad del barro de La Vereda, lugar situado a 2 Km. de Villayo, se creó en este lugar un alfar popular para la fabricación de pucheros y ollas. Elaboradas con torno de mano, las últimas hornadas de este alfar tuvieron lugar hacia 1942, se trata de una cerámica muy parecida a la de Faro (Oviedo).* También

José Aza dice *es precisamente este Bernaldín la última persona que hizo pucheros en Villayo.*

Feito dice de Bernaldín que *trabajaba bastante bien y era entendido en el manejo del horno* y de él se conservan en los fondos del museo de Miranda unas de las últimas ollas salidas de sus manos. J. M. Feito (6) nos sigue diciendo:

*Las familias dedicadas en este alfar a la cerámica eran de las más pobres, y en número aproximado de doce, cuyos hombres o motes de las casas como allí se las conoce son las siguientes: Fernando Pérez de la Casa de La Barrera de Villayo, Ramón Gutiérrez de la casa de La Marulla, tejero de Fanes (fallecido en 1942 y cuyos conocimientos en el barro eran exiguos, razón por la que echó a perder más de dos hornadas). Bernardo de Casa La Xulián en Fanes el último alfarero: trabajaba bastante bien y era entendido en el manejo del horno. Falleció en Santa Cruz de Llanera en 1941 siendo decano de los alfareros de la zona. Como nota curiosa queremos dejar constancia de que fueron él y su mujer, Prudencia, los primeros que inauguraron el puente de Sandiche sobre el río Nalón con un carro cargado de cacharros hacia 1880, cuando aún no había sido terminado. Las últimas hornadas tuvieron lugar hacia 1915.*

Los datos que nos ofrece J. M. Feito en este párrafo no son del todo correctos, ya que Bernardo nació en Sta. Cruz de Llanera hacia 1863; fue hijo de Juan Gutiérrez y María Suárez, naturales de Santa Cruz de Llanera; se casó con Celestina Díaz, natural de Sta. Cruz y residieron en Fanes, en “Casa Xulián”. Bernardo falleció en Fanes el día 13 de marzo de 1946 cuando contaba con 83 años (Registro Civil de Llanera tomo 46, folio 92). Bernardo es descendiente de Julián Gutiérrez, uno de los dos hermanos que desde Faro se instalaron en Villayo. Su pariente y después consuegro, Ramón Gutiérrez, fue descendiente de Francisco, el otro de los dos hermanos que se asentaron en Villayo.

Con todo lo anterior, se puede afirmar que a principios del siglo XX, en Villayo aún se trabajaba en el alfar y al menos dos vecinos: Bernardo y Ramón, se dedicaban a la alfarería, y que uno de ellos: Bernardo, continuó haciéndolo hasta 1931, y que 15 años después falleció, considerándosele el último alfarero de Villayo.

Durante todo este periodo que va desde 1773, con el asentamiento del primer Gutiérrez en Villayo, hasta 1946, con el fallecimiento del último puchero-

ro, también miembro y descendiente de estos primeros Gutiérrez, transcurrieron 233 años de presencia de esta familia de puchereros en Villayo.

Con Bernardo y Ramón se cierra la historia de estos Gutiérrez alfareros de Villayo, y con ellos la de los puchereros de esta localidad. En Bernaldín se da el último alfarero conocido de esta saga de la que empezamos a tener noticias en Faro hacia 1630 y la seguimos hasta 1946: poco más de 300 años de historia de una familia y de un oficio ligado a la industria del barro. Una familia que en Bernardo Gutiérrez La Granda, con el nacimiento en 1731 de su hijo Francisco y con el de Julián en 1734, se divide en dos ramas que vuelven a unirse en los comienzos del siglo XX con el matrimonio entre un hijo de Ramón y una hija de Bernardo: Ramón y Elvira. Una historia de puchereros que comenzó en Villayo y Fanés entre 1773 y 1775 y terminó en el mismo lugar en 1946, casi dos siglos y medio de historia.

#### LOS VESTIGIOS DEL ALFAR

Encontrar información sobre estos alfares de Villayo, no es fácil. Hubo estudiosos del tema que dejaron sus trabajos inéditos y sus colecciones particulares dispersas entre sus herederos o perdidas en colecciones privadas. Otras fuentes y muestras de esta cerámica permanecen en las colecciones particulares de José Aza (residente en Trasmonte), de Máximo Blanco (residente en Cangas de Onís), o en otras más humildes, aunque no por eso menos interesantes, como la de Miguel Vázquez (residente en Los Campos, Corvera)<sup>4</sup>.

No he podido encontrar vestigios de lo que fueron las estructuras de los talleres donde trabajaron estos alfareros. Como varios autores resaltan, estos talleres fueron muy humildes y sencillos; en el mejor de los casos consistieron en un tendejón que les proporcionase algo de abrigo; pero frecuentemente se utilizaron los bajo-hórreos, las solanas y otras estancias de las caserías para llevar a cabo su tarea.

La referencia más aproximada de cómo pudieron haber sido estos talleres es la que me proporcionaron los vecinos de Villayo que aún recuerdan como fue-



COBERTIZO DONDE SE APRECIAN LAS PIEDRAS DE LO QUE FUE LA CALDERA DEL HORNO DE CASA FERNANDO. J. GARCÍA-MARIBONA.

ron, los que conocieron sus vestigios o los que supieron de ellos por lo que sus mayores les contaron. Tal es el caso de las nietas de Bernaldín (Bernardo Gutiérrez) o los nietos de Ramón Gutiérrez (de Casa Manón) y de María Sánchez (de Casa Fernando).

La Casa Fernando está situada en la falda de la montaña que desde el norte desciende hasta Villayo. En la ladera del monte que queda tras la casa se encuentran aún algunos restos del horno. Tanto Ramón Fernández Gutiérrez "Guti" (70 años) como su sobrino José Víctor Menéndez Fernández, lo recuerdan como una estructura cilíndrica de poco más de dos metros de altura, con una caldera que desde el suelo hasta el treme alcanzaba una altura de 1.20 m., construido con paredes de piedra arenisca de un grosor en la base de unos 45 cm, que se estrechaba según alcanzaba altura, hasta quedar reducido a unos 30 cm. en lo más alto de la cámara de cocción. La caldera tuvo una puerta orientada al sureste.



CASA Y HÓRREO DE CASA FERNANDO CUBIERTO CON TEJA ELABORADA EN SU HORNO. 2010. J. GARCÍA-MARIBONA.

<sup>4</sup> Miguel Vázquez tiene un taller de alfarería y cerámica artística en Cerámica Los Campos, Carretera de Trubia 24. Produce piezas con los métodos y modelos de Villayo bajo la marca "alfar Villayo". Su mujer, Victoria, da clases de cerámica en la Escuela de Cerámica de Llanera.



Lo que quedaba del horno fue desmontado hacia 2003 y hoy solo quedan algunos vestigios. Las dimensiones se ajustan a la de otros hornos que hubo en el lugar y como se verá, también a las del último que queda allí.

Por detrás del horno, desde una pequeña explanada artificial, se atendía la hornada y allí se sacaban las piezas cocidas. En este mismo sitio, hoy cubierto de maleza, se dejaban los restos de los cacharros rotos y piezas de hornadas defectuosas, tal es así, que aún hoy, escarbando un poco, se consiguen grandes y buenos trozos de cerámica local. Un poco más allá, a unos 50 metros al este, fluye un manantial y cerca de

él está el lugar donde Ramón Gutiérrez “Tremera” sacaba barro de uno de los tres pozos de los que se abastecía: otro pozo estuvo frente a la casa, y el tercero como unos 100 metros hacia el este. En el horno de Casa Fernando se cocieron las tejas que aún hoy cubren la casa y el hórreo.

Ramón Gutiérrez “Tremera” fue natural de Villayo, de Casa Manón y se casó con María Suárez, que era de Casa Fernando. Ramón fue un hombre fortísimo y por la envergadura de su espalda le apodaron “Tremera” por ser ésta de las mismas dimensiones que la tremera de un carro (la tremera es el suelo de la caja).



**VILLAYO. Parroquia, Sta. Cruz, Llanera  
Localización de los alfares**

PLANO DE SITUACIÓN DE LOS ALFARES DE VILLAYO Y FANES.  
IMAGEN TOMADA DE CERÁMICA TRADICIONAL ASTURIANA DE J. M. FEITO. EDITORA NACIONAL, 1985. DIBUJO DE TUTO.



MURO TRAS EL QUE SE ENCUENTRA EL HORNO Y DETALLE DE LA PUERTA E INTERIOR DE LA CÁMARA. J. GARCÍA-MARIBONA.

Al lado del horno, hubo un taller: un cobertizo de madera y tronco con tejado a una sola vertiente, cubierto con teja árabe elaborada por ellos mismos. Sin poder ser más precisos, sus descendientes recuerdan que el cobertizo no era muy grande y que “allí todo se hacía a mano”. Las nietas de Bernaldín: Gloria y Margarita, recuerdan un cobertizo parecido al de Casa Fernando, lo mismo que en Casa Xuaca: Otros, sin embargo, no recuerdan que sus antepasados trabajasen el barro en un lugar específico para ello.

Sabemos que Ramón y María, los de Casa Fernando, dejaron de dedicarse al oficio antes de 1908.

La estructura más robusta y por tanto la que con menos deterioro pudo resistir al paso del tiempo, indicando la actividad que allí tuvo lugar, es el horno; y de estos aún quedan algunos vestigios, tal es el caso ya comentado de Casa Fernando. En algunos casos, la memoria de estos hornos permanece en forma de topónimos, y así, entre Fanés y Villayo, entre Casa Xuaca y Casa La Marulla hay una zona conocida como “los fornos” donde al parecer hubo tres hornos juntos.

Hubo abundancia de hornos en Villayo, la mayoría desaparecidos por ampliaciones o mejoras de las casas y sus aledaños. J. M. Feito nos ofrece incluso un plano de la zona, aún hoy siguen saliendo restos de piezas de los cascales o lugares donde se echaban los restos de las piezas defectuosas, signo inequívoco de que allí hubo un horno.

En la Casa Celesta (antes casa Bernardo Sienna), la casa de Maruja y Avelino el relojero (que regenta una relojería en Posada de Llanera) se conserva la muestra más antigua y completa de un antiguo horno de Villayo. Adosado a un talud de la ladera del monte que desciende hacia el sur, se conserva una buena parte de la estructura de un antiguo horno: la caldera con su puerta, el treme y una mínima parte de lo que fue la cámara de cocción. El horno, casi totalmente de piedra de mampostería, a excepción de algunos ladrillos en las jambas y dintel de la puerta, tiene un diámetro externo de unos 153 cm y unas paredes de un grosor que oscila entre los 36 y 42 cm. A través de una puerta orientada al sureste de 48 cm de ancho por 96 de alto, se tiene acceso a la caldera: una estructura cilíndrica de 96 cm de diámetro interior y 105 cm de altura, cerrada en su parte superior por el



treme. Las paredes se elevan unos centímetros por encima del nivel de treme.

El horno queda oculto tras la pared posterior del garaje que se levantó hacia 1970. En aquella ocasión, Maruja y Avelino, orgullosos de sus raíces y de la historia del lugar, decidieron conservar esta estructura y gracias a esta decisión llegó hasta nuestros días.

Sus dueños recuerdan la cantidad de restos de cerámica que encontraron a su alrededor y que fueron aflorando cuando comenzaron a hacer el garaje tras el que hoy se conserva lo que queda del horno.

Aquel lugar de La Sierna, hoy apenas dos casas, llegó a reunir un total de 5 que albergaron a un buen número de vecinos; varios de ellos, de una u otra forma, se dedicaron al barro: unos fueron pucheros y otros trabajaron en la tejera que hacia 1940 se levantó muy cerca de allí, hacia el sureste. Algunos trabajaron en pozos próximos para conseguir barro destinado a su uso particular, otros lo hicieron en la barrera que se abrió por encima de La Sierna y que proveyó de barro a Cristalería Española, y otros en la que lo hizo para abastecer a la tejera.

## CONCLUSIÓN

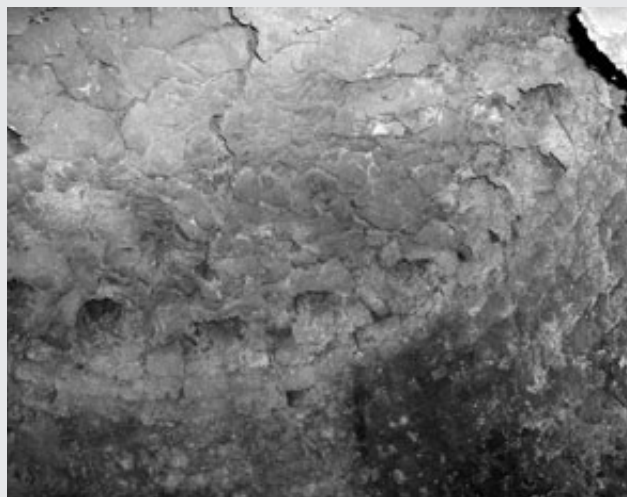
Como conclusión, y a la luz de los datos expuestos a lo largo de este trabajo, se pueden hacer las siguientes afirmaciones sobre este núcleo alfarero de Villayo:

La actividad alfarera que surge en Villayo tuvo su origen en la localidad ovetense de Faro. Utilizó las técnicas y modelos de Faro, e incorporando algunas formas propias llegó a diferenciarse claramente y a adquirir personalidad propia. Sobre unos antecedentes basados en la industria de la teja y el ladrillo anterior a 1752, comenzó a desarrollar su actividad como alfar entre 1752 y 1773. Por la calidad de sus productos gozó de reconocido prestigio a nivel regional y su éxito llevó a que la mayoría de los habitantes de Villayo y Fanes estuvieran dedicados a esta actividad. La actividad alfarera en esta localidad se prolongó durante más de 230 años y finalizó hacia 1931, dejando una importante impronta cultural y social que aún hoy pervive.

*La Virgen de Fanes dice  
que la saquen de Villayo  
que le duele la cabeza  
de oír machacar el barro.*



DETALLE DEL INTERIOR DEL HORNO;  
LA ZONA DE MUSGO COINCIDE CON LA ORIENTACIÓN NORTE, LA  
PARTE DE LA PARED OPUESTA A LA PUERTA. J. GARCÍA-MARIBONA.



DETALLE DEL TREME. J. GARCÍA-MARIBONA.



JARRA. COLECCIÓN JOSÉ AZA.